

"LA DISCRIMINACIÓN NACE DE LA IGNORANCIA"

A los 72 años, Drina Rendic no deja de trabajar, y tampoco piensa hacerlo. Tras terminar el colegio a los 17, le pidió a su papá irse a estudiar a Estados Unidos. Era la única extranjera en la Universidad de Portland, en Oregon. "Fue arriesgado para la época, porque habían pocas comunicaciones, pero irme me hizo muy bien, fue una bendición y fundamental en mi formación". Luego de 4 años se tituló de Ingeniera Comercial con mención en Marketing y se casó con el chileno Humberto Becerra, quien estaba allá gracias a una beca de tenis y con quien hoy tiene tres hijos.

Vivieron 20 años fuera de Chile, primero en Estados Unidos y luego en Puerto Rico, donde crearon una empresa familiar. En esos años de ajetreo, Drina adquirió facilidad para relacionarse con todo tipo de personas, "allá es una vida muy cosmopolita. Quizás por eso siempre me gustaron los temas internacionales y la gestión cultural. Volqué todas mis habilidades de la ingeniería comercial en esto", cuenta.

Expele libertad y no tiene problemas para dar su opinión aunque incomode a muchos; por eso mismo sabe que no podría entrar a la política."Digo demasiado lo que pienso, y en política hay que tener mucho cuidado", explica con una sonrisa. Lleva ropa a tono, perfectamente planchada y un peinado impecable; siempre destila elegancia.

Está a favor de la paridad total de género, del matrimonio homosexual y los inmigrantes. "En Estados Unidos desarrollé el respeto por la diversidad. Creo que la discriminación nace de la ignorancia y del miedo. Para mí es estimulante ver distintas maneras de pensar. Nunca me sentí discriminada por ser latina, al contrario, fui muy acogida. También aprendí a valorar a árabes, orientales y negros, todos eran mis compañeros". Opina lo mismo de las etnias chilenas y cuenta encantada que una de sus nueras es Rapa Nui.

Cuando Drina volvió a Chile a mediados de los 80, estuvo poco tiempo sin trabajar, "no soportaba no tener una razón para levantarme", cuenta. Dio sus primeros pasos en el directorio de la Corporación del Teatro Municipal, y de ahí no se detuvo: la Corporación Cultural de Lo Barnechea (Coba), las Orquestas Juveniles

de Chile del Museo Interactivo Mirador (MIM), el Instituto Chileno Norteamericano, y fue nominada en el Consejo de la Cultura y las Artes por dos períodos seguidos. Hoy participa en Chile Transparente, además de otros directorios y organizaciones.

Para ella, el trabajo a conciencia y con proyección a largo plazo es vital. Uno de los proyectos que recuerda con más cariño fueron las competencias de debate universitario que realizó mientras trabajaba en Coba. "A mí no me interesa entretener a la gente un par de veces con eventos, me preocupa dejar huella y marcar sus vidas. Los jóvenes aprendían a expresarse y a respetar las ideas ajenas, y como premio viajaban a universidades en Estados Unidos o Europa a ver cómo se debatía allá. Era una forma que no existía en Chile. Hasta el día de hoy se me acercan jóvenes y me dicen 'señora Drina, usted me cambió la vida, gracias a esa experiencia adquirí capacidades para ser mejor abogado o decidí irme a estudiar afuera'", cuenta emocionada.

En el Chile que encontró a su vuelta vio una realidad que le llamó poderosamente la atención: la desigualdad de género y nuestra actitud frente a esto. "Me cargaba ver a las mujeres tan pasivas. Hay estudios que dicen que hay más diferencia entre dos mujeres que entre un hombre y una mujer. La sociedad te castiga pese a que tenemos las mismas competencias", afirma respecto a las diferencias salariales y de responsabilidades. También critica el estereotipo de la femineidad, "no me gusta esto que por ser mujer hay que ser cálida y acogedora, yo no soy así. Creo que podemos aportar lo mismo, el hombre cultivar su intuición y la mujer su racionalidad, sin dejar de ser lo que somos".

Gracias a su interés por el tema fue invitada a participar en el área internacional del National Museum of Women in The Arts, en Washington, dedicado exclusivamente a promover a la mujer en todas las disciplinas artísticas. "Chile necesita visibilizarse y hacerse conocido en el exterior, y no sólo por la economía", aclara. Organizó un concurso lírico, gracias al cual la soprano ganadora, Yaritza Véliz, se presentó en dos escenarios de EE.UU y en el Teatro Municipal de Santiago.

¿Qué destacarías de tu vida? Piensa un segundo y responde. "Aparte de la familia y mis hijos, haber estudiado la universidad en Estados Unidos, haber trabajado en el Consejo de la Cultura, y recientemente haber hecho un semestre en Harvard". Siempre quiso que alguno de sus hijos estudiara en Harvard. "Me gusta su identidad y su historia llena de tradición. Para mí, era el epítome de la excelencia. Entonces dije, 'si nadie de mi familia lo hace, ¿por qué yo no?'". Postuló para hacer un semestre de Relaciones Internacionales, y la aceptaron. Arrendó un departamento cerca del Metro, tomó varios talleres, entre ellos uno para aprender a hacer papers y estuvo en un grupo de estudio, con el que se juntaba antes de cada clase a repasar los temas más importantes. "Fue una experiencia fantástica. Me levantaba todos los días llena de adrenalina, como si estuviera drogada", asegura feliz. No le importó el clima frío ni que fuera por lejos la mayor de su curso. Con 68 años, fue una de las mejores de la clase y cuenta con orgullo que su primera nota fue una A. Así es Drina, sabe lo que quiere y persevera hasta lograrlo.

NUEVA MUJER
NUEVAMUJER.COM
mujer impacta
www.mujerimpacta.cl

269556
UltraSkin
PAMELAGRANT


PAMELAGRANT